Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 50 (2023)
Heft: 3

Artikel: Lo prometió junto al lecho de muerte de su padre adoptivo...
Autor: Wenger, Susanne
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1052284

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Lo prometió junto al lecho de muerte de su padre adoptivo...

Siendo una niña, la bernesa Agnes Hirschi logró sobrevivir al holocausto en Hungría gracias a la ayuda del diplomático suizo Carl Lutz, quien después se casaría con su madre. Ella se propuso recordar este rescate sin parangón, al mismo tiempo que los crímenes del nacionalsocialismo.

SUSANNE WENGER

En el invierno de 1944/1945, la ciudad de Budapest, ocupada por las tropas alemanas, fue escenario de encarnizados combates. Cada vez que sonaban las alarmas, Agnes, de seis años, apretaba fuertemente su muñeca contra el pecho y bajaba corriendo con su madre a refugiarse en el oscuro y húmedo sótano. "Después de Navidad, nos quedamos allí durante dos meses, porque ya no era seguro permanecer arriba, en la casa", recuerda Agnes Hirschi. Agnes tiene ahora 85 años y vive cerca de Berna. Es una de las más de veinte personas retratadas en el nuevo libro *The Last Swiss Holocaust Survivors*. Sin embargo, tal y como ella recalca, su destino no es comparable al de los supervivientes de los campos de concentración: "Yo fui una privilegiada, porque tanto mi madre como yo encontramos amparo".

Este amparo lo encontraron en la persona de Carl Lutz, vicecónsul de la embajada suiza en Budapest desde 1942. El sótano se hallaba en su residencia, en la que la pequeña Agnes y su madre Magda Grausz ocupaban una vivienda de servicio. La madre, una joven húngara judía, trabajaba como ama de llaves en la embajada. Al contratarla, Lutz protegió a madre e hija de la persecución de los nazis y de los fascistas húngaros. Tras la guerra, Lutz pasó a ser padre adoptivo de Agnes, ya que su madre y él se enamoraron y contrajeron matrimonio en 1949. Fueron segundas nupcias para ambos.

"Yo fui una privilegiada, porque mi madre y yo encontramos amparo", cuenta la superviviente del holocausto Agnes Hirschi, de 85 años. Foto Danielle Liniger

Valor contra la barbarie

La pequeña familia se trasladó a Berna. Agnes aprendió alemán, fue a la escuela, realizó una formación comercial, fundó su propia familia, trabajó como periodista en el *Berner Zeitung* y, más tarde, participó activamente en la iglesia reformada. Durante décadas mantuvo en secreto que provenía de una familia judía y que había escapado del holocausto en Hungría. Ella misma tardó algún tiempo en darse cuenta de la magnitud de la labor realizada por su padre adoptivo, quien no solo les salvó la vida a Agnes y su madre, sino también evitó que unos 50 000 judíos húngaros fueran deportados, fusilados o enviados a marchas de la muerte.

El vicecónsul aprovechó la circunstancia de que su oficina representaba los intereses de Gran Bretaña y, por tanto, era responsable de la emigración a Palestina. Tras la invasión nazi de Hungría, en marzo de 1944, muchos judíos aterrorizados se apiñaban ante el edificio conocido como la "casa de cristal". El diplomático se estrujó el cerebro para lograr una forma de ayudarlos. Tras un par de días de lucha interior, puso su con-

The Last Swiss Holocaust Survivors

Retratos de supervivientes que encontraron una nueva patria en Suiza.

Publicado por Gamaraal Foundation/ Anita Winter. Editorial Stämpfli 2023. 96 páginas, 30 CHF, 39 EUR.

Exposición digital de los retratados: www.gamaraal.com/exhibition

ciencia por encima de todas las leyes. Lutz organizó un sistema de protección diplomática y humanitaria que constituiría una de las mayores operaciones de salvamento civil de judíos de la Segunda Guerra Mundial.

De regreso a Suiza: crítica en vez de agradecimiento

Lutz y sus colaboradores expidieron muchos más salvoconductos suizos que los casi 8 000 que los nazis admitían como cuota, inscribiendo estas autorizaciones de emigración en pasaportes colectivos. A muchos de ellos los alojó en casas de seguridad. Y eso que no era precisamente de carácter intrépido, recuerda Agnes Hirschi: “Más bien era introvertido y taciturno”. A este ferviente metodista oriundo de Appenzell lo guiaban sus creencias. Su arriesgada maniobra contra la barbarie le costó grandes esfuerzos. Sin embargo, cuando regresó a Suiza tras la guerra, la patria lo recibió con críticas en vez de agradecimiento. Eso lo decepcionó profundamente, afirma su hija adoptiva. En cambio, Carl Lutz recibió un merecido reconocimiento en Hungría, EE. UU., Alemania e Israel.

En 1975, encontrándose en su lecho de muerte, solitario y amargado, Lutz recibió la promesa de su hija adoptiva de que daría a conocer su labor de rescate y de que no dejaría de recordar a los jóvenes los crímenes del holocausto. Desde hace veinte años, Agnes Hirschi, quien entretanto se ha jubilado, cumple su promesa, con incansable energía: viaja a destinos lejanos para participar en exposiciones, imparte conferencias. En el marco de su compromiso internacional conoció a algunas de las personas a las que había ayudado su padre adoptivo. En colaboración con una historiadora publicó en 2018 la obra *Under Swiss Protection*, en la que varias personas rescatadas hablan como testigos de la época.

Visitando escuelas

Poco antes, con motivo de una exposición en Berna, Agnes Hirschi había narrado por primera vez su propia historia. Tras su largo silencio, fue algo liberador, afirma. Desde entonces, ha descubierto muchas cosas acerca de su propia vida; por ejemplo, ahora sabe más sobre sus raíces judías. Pero remover el pasado también la pone algo incómoda, reconoce. Sin embargo, esto no le impide responder a las preguntas personales que le hacen los niños cuando visita las escuelas suizas. Los escolares muestran gran interés por el valor civil de Carl Lutz y el tema del holocausto: “Esto me alegra”, porque es señal de que su labor está dando frutos.

Su padre adoptivo, héroe olvidado durante tanto tiempo, ahora también es honrado por la Suiza oficial. En 1995 fue rehabilitado póstumamente, y desde 2018 un salón del Palacio Federal lleva su nombre. Agnes Hirschi asistió a la inauguración de la placa conmemorativa. Reconoce que las cosas van por buen camino. “Ojalá mi padre adoptivo hubiera vivido para presenciar este homenaje”. Se alegra de que el futuro memorial suizo a las víctimas del holocausto (véase recuadro) también desee honrar a los suizos que ayudaron a los perseguidos. Ella misma, a pesar de su avanzada edad, continuará dedicándose a su labor informativa y educativa... “mientras tenga fuerzas para hacerlo”.

Agnes Hirschi se salvó gracias al diplomático suizo Carl Lutz, quien evitó que decenas de miles de judíos fueran perseguidos y asesinados. La Suiza oficial no lo reconoció en un principio.
Foto Keystone

Suiza y su memoria histórica

Suiza dedicará un lugar de memoria a las víctimas del nazismo. El año pasado, el Parlamento presentó una moción en este sentido. Se espera que esta misma primavera el gobierno nacional se pronuncie acerca del avance del proyecto. Además, actualmente se debate si en Suiza debe prohibirse la exhibición pública de símbolos nazis tales como la esvástica. A principios de año, la comisión jurídica del Consejo Nacional se declaró a favor de esta prohibición; propone crear una ley especial con este tenor.

(RED)